

# Una entrada descolonial en la Amazonía ecuatoriana.

## A decolonial insight into the Ecuadorian Amazon.

EÍDOS N°18.  
Revista Científica de Arquitectura y Urbanismo  
ISSN: 1390-5007  
revistas.ute.edu.ec/index.php/eidos



**<sup>1</sup>Fernanda, Luzuriaga Torres**

<sup>1</sup>Universidad Politécnica de Cataluña, UPC, fernanda.luzuriaga@upc.edu,  
ORCID: 0000-0002-0038-4118

### Resumen:

El presente artículo reflexiona sobre personajes, interacciones y conflictos entre múltiples prácticas de producción espacial en el piedemonte de la Amazonía ecuatoriana, haciendo operativo algunos conceptos elaborados dentro del 'Pensamiento descolonial', en particular el concepto de 'diferencia colonial'. El caso de estudio investigado es el Cantón Tena en Ecuador, un territorio marcado por desigualdades socioeconómicas, ecológicas y divergencias políticas aún más amplias. La hipótesis aquí apoyada es que, visibilizando las formas y las lógicas de la relación entre los diferentes grupos sociales que se establecen desde los cuerpos-saberes —que pueden ser entendidas como líneas de vida, Life Lines,— es posible imaginar estrategias de planificación territorial en busca de nuevos espacios, economías y estilos de asentamiento.

Palabras clave: pensamiento descolonial, pensamiento fronterizo, coexistencia, prácticas de habitar.

### Abstract:

*This paper reflects on features, interactions and conflicts between multiple practices of spatial production in the foothills of the Ecuadorian Amazon, making some operational concepts elaborated within the Decolonial Thought, especially the concept of a 'colonial difference'. This work analyzed the Tena Canton in Ecuador, a territory marked by socio-economic inequalities, ecological and even broader political divergences. This research shows the forms and logics of the relationship between the different social groups that are established from the bodies-knowledge -that can be understood as lines of life, Life Lines. The paper aims to show that it is possible to imagine territorial planning strategies in search of new spaces, economies and settlement styles.*

Keywords: Screen-wall, techno-capitalist, ubiquity, visual pornography, abstract operator.

## I. INTRODUCCIÓN

Varios han sido los discursos desde los estudios urbanos para describir y planificar la Amazonía contemporánea. Una de las primeras discusiones planteadas, a finales de los años 70 del siglo pasado, fue protagonizada por la geógrafa brasileña Bertha Becker al definir la Amazonia como una 'foresta urbana'<sup>1</sup>. Desde entonces, un devenir de paradigmas de matriz occidental han tratado de posicionarse en este vasto territorio, pero al parecer la Amazonía siempre logra escapar por su condición de ubicuidad. Si bien cada explicación parte desde tierra firme, al adentrarse los discursos tambalean. En efecto, el piedemonte de la Amazonía ecuatoriana está habitado por una multiplicidad de pueblos y grupos sociales fronterizos que pueden describirse como 'habitantes de umbrales', caracterizados por una extrema diversidad de prácticas del habitar y formas de producción espacial. En esta interacción, diversos fenómenos colonizadores y extractivos, así como ficciones poderosas como género y raza, juegan un papel central. Existe aquí una tarea pendiente.

En este contexto, consideramos importante ampliar la comprensión de la producción espacial en la Amazonía contemporánea. Esto implica un mirar diferente, quizá un mirar disidente, que actualice y abra nuevas posibilidades en los discursos. Entonces, el objetivo aquí planteado va más allá de volver teóricamente obsoletos el empleo de tensiones conceptuales, dualismos, pares epistémicos irreductibles, como dispositivos casi emblemáticos que han logrado categorizar el territorio amazónico<sup>2</sup>. Es, por un lado, construir un discurso crítico en torno a estos paradigmas y dispositivos interpretativos-cognitivos de matriz occidental y, sobre todo, un intento de cartografiar y situar patrones y lógicas espaciales en los que la interacción entre diferentes grupos sociales sea esencial al asumir específicas posturas, prácticas de relación y cuidado frente a los varios hilos de la Colonialidad del Poder<sup>3</sup> que son aquí tejidos de maneras 'otras'. Aníbal Quijano (2000) manifestaría este hecho como un proceso de 'diferencia colonial'<sup>4</sup>.

Ahora bien, ¿cómo distinguir estas lógicas de producción espacial, líneas de vida en un entorno transformado por lógicas extractivas a gran escala?; ¿cómo visibilizar este conjunto heterogéneo de principios y prácticas en resistencia desde el urbanismo?; ¿cómo identificar las prácticas de la relación como un paso necesario para referirlas a través de estructuras socio-espaciales dadas o por configurar?

Observando el cantón Tena, ubicado en los territorios de la Amazonía ecuatoriana, es posible identificar dispositivos espaciales liminales, ecologías anidadas, habitados por una multiplicidad de pueblos y grupos sociales fronterizos. La hipótesis apoyada es que, a través de una investigación de estos elementos y formas de relación entre diferentes entornos, es posible identificar estrategias de planificación ecológica innovadoras para la Amazonía Ecuatoriana propiamente 'decoloniales' lejos de paradigmas y proyectos occidentales. Si bien se ha desarrollado la perspectiva del pensamiento descolonial en el campo de los estudios sociales, por académicos en su mayoría

---

<sup>1</sup> Desde Europa la industrialización provocó el boom del caucho entre 1878-1912 desencadenando procesos acelerados de urbanización en la Amazonía brasileña, muchos planes 'modernos' (como Forlandia) se trazaron a partir de grandes infraestructuras viales que facilitaron la extracción de recursos en específicos periodos.

<sup>2</sup> La Amazonía, al parecer, es uno de los principales lugares de experimentación para los discursos e ideas modernas de planificación, fundamentalmente se consideran dos escenarios como posibles el extractivista y el ambientalista. Así, los discursos hacen evidente cómo el hombre actúa sobre la naturaleza y no cómo el hombre es parte de un sistema vivo.

<sup>3</sup> El término Colonialidad fue definido por el pensador latinoamericano Aníbal Quijano (1992), la dependencia que se debatió en América Latina en los años 60 y las reflexiones ahí estructuradas conllevaron al autor a la elaboración conceptual y analítica del término, precisando que más allá de la dependencia política y económica se encontraba una mental, es decir, epistémica (superioridad-inferioridad; hombre blanco y los 'otros'). Por tanto, Quijano plantea que la tarea fundamental de la descolonialidad es la reconstrucción epistemológica.

<sup>4</sup> Fricción entre el conocimiento local y los paradigmas occidentales, no la reutilización de lo auténtico o lo ancestral, más bien opera en la regeneración de las diferentes formas de conocimientos locales al ser filtradas por valores ajenos. Pues, es justamente en el registro de estos estados que se dan una serie de formas de relación, diferencias coloniales exiguas, difíciles de identificar. En este sentido, la diferencia colonial es un pensamiento límite que opera como una máquina de descolonización epistemológica.

latinoamericanos<sup>5</sup>, consideramos pueden ser productivos dentro de los estudios urbanos y territoriales, permitiendo adoptar una perspectiva relacional que a su vez posibilite poner énfasis en las prácticas del cuidado y la relación del cuerpo con el territorio. En este marco las prácticas de relación del cuerpo con el territorio podrían parecer borrosas dentro del urbanismo, sin embargo, la defensa del territorio en la Amazonía ecuatoriana —encarnada por cuerpos de mujeres de comunidades indígenas como un acto en continua resistencia— es sobre todo un pensar-hacer en defensa del territorio que hace posible la coexistencia, dando lugar a lógicas espaciales regenerativas, formas de relación, líneas de vida que permitan la interacción entre diferentes grupos sociales y sus respectivos entornos y economías<sup>6</sup>. Líneas de vida entendidas como una ruptura frente a lógicas territoriales impuestas por los escenarios discursivos contemporáneos, enfocados en problemas extractivos y ambientales organizados cronológicamente en una línea de tiempo.

### III. BORDERS

El cantón Tena<sup>7</sup> tiene alrededor de 61 000 habitantes. El sistema económico se basa, en gran medida, en actividades de extracción de petróleo y en una red de infraestructuras turísticas gestionadas en algunos casos por comunidades locales (Senplades, 2015). El entramado urbano está definido por una serie de centros dispuestos a lo largo de la Troncal Amazónica E45 (arteria vial), carretera 436, en la cual se ubican las parroquias<sup>8</sup> de: Pano, Talag, Tena, Puerto Napo, Misahuallí, Ahuano y Chontapunta. A lo largo de la arteria vial, los asentamientos tienden a crecer según lógicas de extensión lineal con baja densidad, articulándose en las partes más densas en estructuras de peine. El cantón está habitado por una variedad de poblaciones marcadas por una diversidad de prácticas de vida y producción espacial. Por un lado, están los mestizos (colonos) que habitan principalmente los centros urbanos de manera estrictamente occidental. Por otro, están las poblaciones indígenas asentadas esencialmente en los bosques, áreas rurales y áreas periurbanas de los principales centros poblados<sup>9</sup>.

Este segundo grupo está compuesto en gran parte por los Kichwa, una población andina trasplantada ya en el siglo XVI al pie del Amazonas por los colonizadores españoles y, posteriormente, atraídos por los procesos de Reforma Agraria y Colonización llevados a cabo por el Estado en la década de 1970 a través del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC)<sup>10</sup>. Y, en menor número por comunidades nativas de pueblos indígenas compuestos en este caso por los Waorani<sup>11</sup>.

<sup>5</sup> Walter Mignolo, Enrique Dussel, Edgardo Lander, Zulma Palermo, Arturo Escobar, Catherine Walsh, Santiago Castro Gómez, María Lugones, Adolfo Albán Achinte, entre otros.

<sup>6</sup> Las luchas y reclamos asumidos por las mujeres amazónicas son un punto de partida para el reconocimiento hacia la configuración de expresiones locales desde cuerpos que denuncian estructuras patriarcales que están naturalizadas desde el núcleo familiar, comunitario, estatal y transnacional.

<sup>7</sup> Como una apuesta al cambio de matriz productiva el gobierno de Rafael Correa denominó a Tena como el 'laboratorio vivo', un lugar para experimentar con nuevas economías basadas en la potenciación de las emergencias botánicas y biofarmacéuticas. Así, en 2013 la Asamblea Nacional anuncia la creación de la Universidad Regional Amazónica Ikiam (selva en idioma shuar) en Tena. Contradictoriamente, su construcción fue privilegio del excedente económico generado principalmente por la explotación de petróleo (El Telégrafo, 2013), justamente después de la cancelación de la Iniciativa Yasuní-ITT (Wilson et al., 2015). El proyecto inicial contemplaba la construcción de dos campus, en El Eno, Sucumbíos, en el norte de la Amazonía, centro de la industria petrolera y en El Pangui, Zamora en el extremo sur del país, centro de extractivismo minero (El Telégrafo, 2014). Iniciativas suspendidas por falta de recursos económicos.

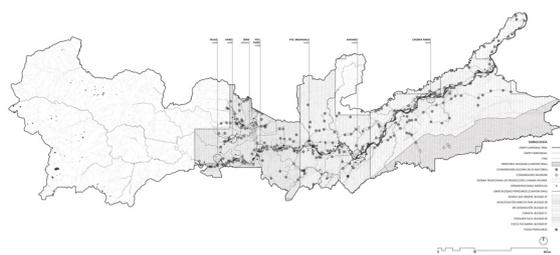
<sup>8</sup> De éstas, solo la parroquia Tena es urbana.

<sup>9</sup> De los 61 000 habitantes, el 62 % vive en el área rural y el 38 % en el área urbana de Tena. El 38 % de los habitantes son mestizos, 57 % kichwa; 5 % Waorani (INEC 2010; PDyOT GAD Tena, 2011).

<sup>10</sup> Creado en 1964, por la Junta Militar de Gobierno, ese mismo año se dictó la primera Ley de Reforma Agraria y Colonización, así como la Ley de Tierras Baldías y Colonización. El objetivo se centraba en establecer una política de distribución de tierras, pero sobre todo no afectar a los latifundios de las partes altas y a su vez ampliar la frontera demográfica y agrícola (Grijalva et al., 2004).

<sup>11</sup> La población Waorani de unos 3 000 habitantes se encuentra organizada en comunidades dentro de las provincias amazónicas de Orellana, Napo y Pastaza, entre los ríos Napo y Curaray. En la provincia de Napo los habitantes de esta nacionalidad se encuentran localizados en la parroquia de Chontapunta. Su territorio está dividido por los llamados pueblos indígenas 'no contactados'. De estos, hay dos tipos. Grupos indígenas que nunca entraron realmente en contacto con los pobladores y aquellos que, contactados a principios del siglo XX, decidieron en la década de 1960 aislarse por razones de escasa resistencia a las enfermedades que traían los nuevos habitantes. Un ejemplo de estos últimos son los Taromenani, un grupo de unos 300 individuos que inicialmente formaron un solo grupo con los Waorani y los Tagaeri, una población de unas 100 personas.

Ahora bien, la Reforma Agraria y Colonización nos exige detenernos e indagar sobre sus bases. Este proceso se forjó a finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX<sup>12</sup>, desde las acciones constantes y firmes de los movimientos indígenas de los Andes liderados por mujeres<sup>13</sup>. Pues, para los pueblos y nacionalidades indígenas la expropiación de sus tierras, en el proceso de colonización española, representó además un cercamiento de sus cuerpos-



Mapa 01. Cantón Tena. Matriz urbano-rural  
Fuente: Fernanda Luzuriaga Torres

<sup>12</sup> En 1908 el presidente liberal Eloy Alfaro dicta la Ley de Beneficencia, más conocida como la Ley de 'Manos Muertas', que consistió en la expropiación de las haciendas (latifundios) que estaban en manos de órdenes religiosas desde la colonia. Los indígenas trabajaban estas tierras sin recibir remuneración y vivían dentro de la hacienda en un espacio reducido denominado Wasipungo. Al ser confiscadas estas propiedades pasaron a manos de arrendatarios, sin embargo, las relaciones de trabajo que los arrendatarios (nuevos patrones) de las haciendas pretendían imponer eran las mismas prácticas de sus anteriores dueños. Este acontecimiento dio lugar en 1919 a una huelga de brazos caídos que duró más de un mes.

<sup>13</sup> Dolores Cacuangó, Tránsito Amaguaña, Rosa Cachipuela, Mercedes Catucumba, Angelita Andrango: mujeres que trabajaban en las haciendas localizadas al norte del país (Rodas, 2007b).

<sup>14</sup> La hacienda fue un dispositivo espacial de dominación y control del territorio que hizo posible la consolidación de un sistema económico y, además, fue el lugar indicado para el cercamiento de los cuerpos al constituir la principal fuerza de trabajo, estableciendo así al cuerpo como la primera máquina esencial en el capitalismo. Tránsito Amaguaña manifestaría: los trabajos asignados tanto a mujeres como a niñas variaban según la edad, si no cumplían se aplicaban fuertes sanciones, a pesar que el trabajo era gratuito y los horarios variaban de acuerdo con los requerimientos del dueño de la hacienda. "Todos teníamos que trabajar duro para que nos dejen vivir en la hacienda" (Rodas, 2007a, 2007b).

<sup>15</sup> No solamente para impedir cualquier tipo de producción, sino también como instrumentos eficaces de control cuando la represión se debilita en su constancia sistemática (Quijano, 1990).

saberes, no solamente del hombre sino también de la mujer, toda la familia se encontraba obligada a cumplir con los trabajos estipulados en la hacienda<sup>14</sup>. Este cercamiento de hombres y mujeres indígenas, según Quijano (1992), estuvo marcado al comienzo de una sistemática represión que "recayó, ante todo, sobre los modos de conocer, de producir conocimiento, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos, modos de significación; sobre los recursos, patrones e instrumentos de expresión formalizada y objetivada, intelectual o visual." (p.13) Para continuar con la imposición de modelos, patrones propios de expresión de los dominantes<sup>15</sup>, imprimiendo adicionalmente una noción de mistificación sobre estos. Por tanto, las luchas lideradas por mujeres reclamaban también la liberación de sus cuerpos-saberes, si bien no se logró la recuperación de sus tierras, estas luchas alcanzaron a desarticular el sistema hacendatario (Rodas, 2007a, 2007b). Según Silvia Federecci (2004) este cercamiento de cuerpos-saberes no anuló la resistencia de los colonizados debido, esencialmente, a las luchas de las mujeres y el vínculo que mantenían con la tierra.

En este contexto, para las comunidades kichwa de los Andes el proceso de colonización en la Amazonía significó una manera de re-existencia, una reivindicación de sus saberes acerca de la tierra, una oportunidad para conectar con el territorio, una reactivación de un vínculo opuesto al proyecto colonial/moderno, esta vez en tierras tropicales. En tanto que para el Estado la figura de la 'colonización' en las tierras amazónicas y sus límites con la cordillera, al ser redefinidas como baldías (Gondard y Mazurek, 2001), fue una válvula de escape al representar un área equivalente al 23 % de la superficie nacional frente a las fallidas Reformas Agrarias. En esta ocasión, el objetivo de redistribuir tierras se vinculaba además con la expansión de la frontera agrícola y demográfica (Jordán, 2003). Cabe señalar que, en el caso de la zona norte de la Amazonía, la colonización no solo sirvió de sustituto a las reformas agrarias de los intocables latifundios y haciendas serranas y costeñas, sino que la colonización sobre todo tuvo la finalidad de formar un agregado de fuerza laboral

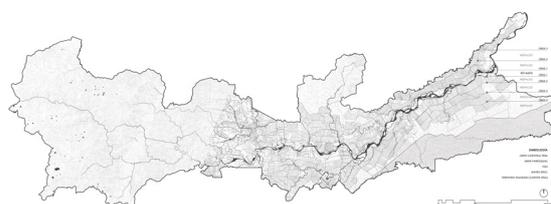
dispuesta a satisfacer necesidades del proyecto petrolero<sup>16</sup>.

Es así como el territorio de la Amazonía, objeto de los procesos de reforma agraria y colonización, se estructuró en un sistema espacial de bandas que se injertan en las arterias viales planificadas para las necesidades de las empresas petroleras<sup>17</sup>, dando paso así al trazado de una sucesión de líneas, desde la primaria hasta la cuaternaria (fundamentalmente). Cada línea articula lotes estrechos y largos de 40/50 hectáreas. El lado corto del lote hacia el frente mide entre 200 a 250 metros por unos 2 a 2.5 kilómetros de longitud. Cada lote se denominó como finca, equivalente a la hacienda. Este modelo de colonización sustentado en bandas fue previamente experimentado en áreas rurales de Brasil.

Sobre esta estructuración espacial, el establecimiento de las comunidades kichwa<sup>18</sup> se llevó a cabo a lo largo del río Napo y sus afluentes, principalmente. Y, en algunos casos, a lo largo de arterias viales secundarias. En tanto que los colonos (mestizos) se distribuyeron primero a lo largo de las carreteras principales, posteriormente la distribución hacia los respaldos de acuerdo al orden de llegada (Rudel 1993; Gondard y Mazurek, 2001). Los asentamientos de las comunidades Kichwa pueden contar desde unas pocas docenas hasta 150/200 habitantes, reclamando su propia especificidad cultural eventualmente basándose en economías rurales particulares (cultivo de cacao, café, banano, caña de azúcar) o en formas de turismo comunitario. En caso de conflictos dentro de la comunidad, o situaciones de superpoblación, parte de los habitantes se separan y establecen una nueva comunidad. El proceso de 'brotación' de la comunidad es muy intenso y corresponde a la ocupación de porciones de bosque.

Si el objetivo de redistribución territorial llevaba implícito la expansión de la frontera agrícola y demográfica- aunque sobre todo el objetivo fue proveer de mano de obra para la actividad petrolera- se podría considerar que la lógica del sistema colonial/moderno se extendía hasta estos territorios. El cercamiento o captación de los cuerpos en esta ocasión estuvo

dirigido en 'beneficio' de los hombres. El cuerpo de la mujer fue excluido al ser puesto en duda por la supuesta 'ausencia de fuerza', tanto para actividades agrícolas (monocultivos) como petroleras. Pero es justamente el cuerpo puesto en duda, bajo una perspectiva patriarcal, que paradójicamente le devuelve la duda al sistema al evidenciar la presencia de fisuras, desvelando la fragilidad del poder en su pretensión de totalidad absoluta (Albán, 2017), exponiendo el valor de los cuerpos-saberes en el territorio. En efecto, este acto de dejar fuera ha fortalecido el rol de la mujer kichwa en



Mapa 02. Cantón Tena. Patrón espacial de colonización impulsado por el IERAC  
Fuente: Fernanda Luzuriaga Torres

<sup>16</sup> Que dio inicio con el denominado Campo Shushufindi en el año de 1969. El auge económico de la década de los setenta y el financiamiento de aproximadamente la mitad del presupuesto del Estado durante las últimas cuatro décadas ha sido sostenido en la extracción de crudo, principalmente, en las provincias de Sucumbios y Orellana, con cinco campos hidrocarbúricos localizados en: Shushufindi, Sacha, Libertador, Auca y Lago Agrio. Además, la Amazonía fue el lugar apropiado para acoger otros procesos migratorios, efecto de acontecimientos naturales como sequías registradas en Manabí y Loja que provocaron la movilización de habitantes en busca de otros territorios. Es así como el nororiente se convirtió, de esta manera, en una de las zonas de mayor intensidad colonizadora del país (Fontaine, 2003). En fin, la actividad petrolera controló la organización del espacio, incluso influyendo en la reconfiguración de antiguas áreas urbanas en el piedemonte amazónico, ligadas estas a la actividad agrícola y ganadera y asentadas sobre suelos de origen volcánico; como son las ciudades: de Quijos, Tena, Archidona, Puyo, Macas, Sucúa y Zamora. Estas últimas ciudades y pueblos fueron en su mayoría establecidos por las poblaciones nativas, por la fertilidad natural de los suelos (Eberhart 1998; Altmann 2013). Estas acciones en un amplio marco, consolidaron el proceso de empoderamiento del Estado sobre el territorio amazónico, el cual hasta mediados de la década de los noventa continuaba en disputa con su par peruano.

<sup>17</sup> En 1970 Texaco construye vías tanto de primer orden (Quito-Lago Agrio) como vías de segundo orden.

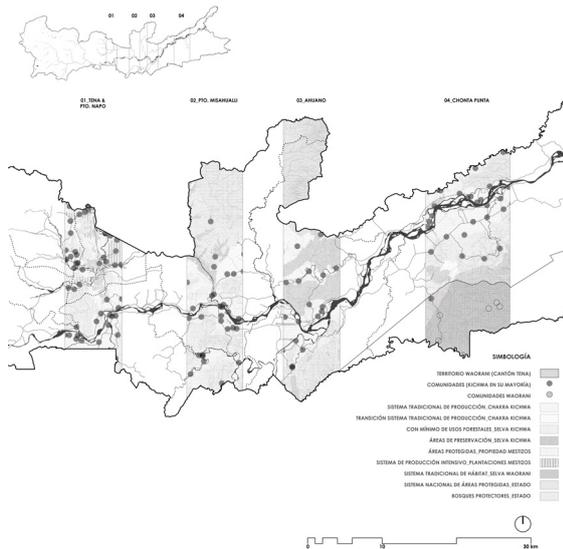
<sup>18</sup> Los territorios Kichwa en el cantón cubren alrededor de 157 000 hectáreas.

el territorio, dando paso a ecologías, dispositivos y prácticas espaciales como expresiones 'otras' bajo una (específica) perspectiva feminista. Haciendo posible, además, su 'fuga' logrando organizar redes sociales y económicas que, si bien surgen desde demandas propias de su género, van articuladas con demandas de sus comunidades y feminismos indígenas en construcción<sup>19</sup>. Estos actos emergen como un ejercicio necesario de auto reconocimiento étnico en clave de género

(Fernández, Rodríguez y Vargas, 2019). Sin embargo, como anota María Lugones (2008) las luchas de las 'mujeres de color' han sido indiferentes primero para aquellos hombres que "continúan siendo víctimas de la dominación racial, de la colonialidad del poder, inferiorizados por el capitalismo global." (pp. 75-76) Para la autora este es el primer plano de invisibilización.

Un ejemplo de estos dispositivos espaciales, en los territorios kichwa en las áreas de contacto entre las áreas cultivadas y el bosque, es la denominada Chakra. Un particular 'huerto forestal' estructurado dentro de la finca (40/50 hectáreas) en el que se produce una diversidad de cultivos<sup>20</sup> ordenados según un ensamblaje aparentemente aleatorio en el que todas las especies tienen intercambios bióticos entre ellas. También, la presencia de aves o animales que viven solo en este entorno es común. Estos espacios son cuidados y asistidos por los cuerpos-saberes de las mujeres, las llamadas Chakramamas. Son ellas las que saben cómo controlar los ciclos ecológicos y las asociaciones entre las especies forestales, definiendo así su propia ecología. La chakra es, por tanto, un espacio cuyas disposiciones y medidas hacen referencia a los cuerpos de las mujeres, sus posibilidades de operación manual y las formas en que se manejan e incorporan acciones y estímulos sobre el territorio de esos lugares. Esta capacidad no debe ser considerada como una propiedad de un sujeto que actúa sobre un objeto, sino de todo un sistema de relaciones en un entorno dado a gran escala.

La imagen de la chakra invoca en una escala menor a la estructura trófica de la selva que funciona, desde un punto de vista ecológico, como un lugar de transición entre el medio rural y la selva. Pero también es un 'nudo', una conexión entre las dos ecologías diferentes. Este espacio está vinculado a las economías de subsistencia, pero también es un elemento que permite la integración de ingresos y la posibilidad de entrelazar las economías locales con las transnacionales. Uno de los productos más cultivados es el cacao que, vendido a las cooperativas locales, a su vez se exporta semiacabado a los grandes productores extranjeros de chocolate. A lo largo del valle del Alto Napo hay alrededor



Mapa 03. Cantón Tena. Chakra  
Fuente: Fernanda Luzuriaga Torres

<sup>19</sup> Los principios de cuidado en beneficio de la comunidad, podríamos decir, son bastante cercanos al feminismo comunitario, experiencias en construcción en Guatemala y Bolivia, designado así por intelectuales y activistas indígenas feministas decoloniales como Lorena Cabnal (2010, 2014) y Julieta Paredes (2010). Por ejemplo, en el caso de las mujeres kichwas del cantón Tena, la constitución de asociaciones que representan instrumentos jurídicos, amparados por las ventajas y beneficios de la Economía Popular y Solidaria (EPS) han permitido el reconocimiento público de los valores y principios de otras formas de hacer economía. Estos actos pueden considerarse como una manifestación que justamente desde la administración de los cuidados a cargo de las mujeres indígenas posibilitan su reconocimiento legal y, con ello, la posibilidad de comercializar sus productos agrícolas, en este caso, en puntos gestionados con los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales. En este sentido, el formar parte de una asociación es una manera digna y eficiente para combatir la marginalidad, evitando desalojos y retención (pérdida) de sus productos. Además, el formar parte de asociaciones les da acceso a otras oportunidades que les permite ser parte de capacitaciones con organismos nacionales e internacionales.

<sup>20</sup> Alrededor de 65 especies de plantas, muchas de las cuales son nativas. Desde cultivos anuales de raíces y tubérculos como la yuca (*Manihot esculenta*), así como cultivos semipermanentes de árboles frutales como el banano, naranjilla (*Solanum quitoense*), árboles frutales permanentes como cacao, café, chonta (*Juania Australis*), naranjo, guayusa (*Ilex guayusa*), hasta árboles forestales y especies medicinales y ornamentales.

de 150 familias involucradas en los procesos de producción, procesamiento y comercialización del cacao producido en la chakra (Cerde, 2019).

El número de chakras que pueden cuidar las Chakramamas varía, pudiendo ser hasta tres<sup>21</sup>. En algunos casos las chakras se encuentran de lado y lado del río Napo, en ocasiones en las islas que se forman en el río. El cuidado para estos espacios se encuentra programado dentro de cada semana. Generalmente, hay una chakra que está localizada más distante de las otras. Surge así la necesidad de construir casas dentro de estos espacios, siendo esta cuestión otro particular de la chakra<sup>22</sup>. Podríamos definir esta situación como una segunda estrategia espacial, un habitar multi-situado que responde a un proceso de 'diferencia colonial', fricción entre los imaginarios presentes occidentales y ancestrales.

Los movimientos entre estas situaciones definen formas de habitar de corta duración. Estos movimientos vinculados principalmente a motivos económicos y de subsistencia permiten entender la vivienda, no como un espacio doméstico en el sentido occidental (como un lugar para la familia), sino como una infraestructura de apoyo a las economías de la comunidad. Por esta razón, los alojamientos kichwas están muy articulados espacialmente, con el fin de dar cabida a una diversidad de usuarios. En los últimos años el Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda (MIDUVI) ha intervenido en el territorio kichwa, principalmente en los centros poblados, con la construcción de casas de 4 x 5 metros. A diferencia de las casas sobre pilotes construidas en las chakras, que son edificaciones ecológicamente cómodas, las viviendas construidas a través del MIDUVI son, en muchos aspectos, inhabitables. A pesar que no son flexibles a modificaciones para hacerlas más acogedoras para habitarlas, estas viviendas son adecuadas en algunos casos para espacios que se emplean para lugares de trabajo (reparación de redes para la pesca o actividades artesanales), sumándose así un espacio más en sus movimientos.

Cabe señalar que, si bien el habitar multi-situado está caracterizado por movimientos de corto plazo, también

en ocasiones puede ser de largo plazo. Este movimiento se dispara cuando es necesario acudir por períodos de unos meses a viviendas ubicadas en la capital o en las principales ciudades andinas. Estos movimientos están vinculados de igual manera a motivos económicos y de subsistencia, fundamentalmente.

Ahora bien, la reestructuración territorial o colonización de la Amazonía a su vez trajo consigo fricciones con poblaciones nativas. Si bien las comunidades Kichwa son principalmente agrícolas, las comunidades Waorani tienen diferentes estilos de vida. Sus asentamientos, pequeños caseríos en las que residen aproximadamente de 30 a 100 habitantes, se encuentran dentro del bosque<sup>23</sup>. Los territorios son autónomos y el acceso no es gratuito<sup>24</sup>. Los waorani son básicamente seminómadas, por motivos laborales, se desplazan por períodos cortos entre varios pueblos de su etnia, en la selva amazónica ecuatoriana y peruana o en las ciudades andinas. En comparación con las de los Kichwa, las economías de los Waorani



Imagen 01. Cantón Tena. Habitar multi-situado (Esthela Cerde) desde la izquierda: vivienda en la chakra más lejana, vivienda en la chakra a una distancia intermedia, vivienda chakra a orilla del río Napo, casa MIDUVI modificada.

Fuente: Fernanda Luzuriaga Torres

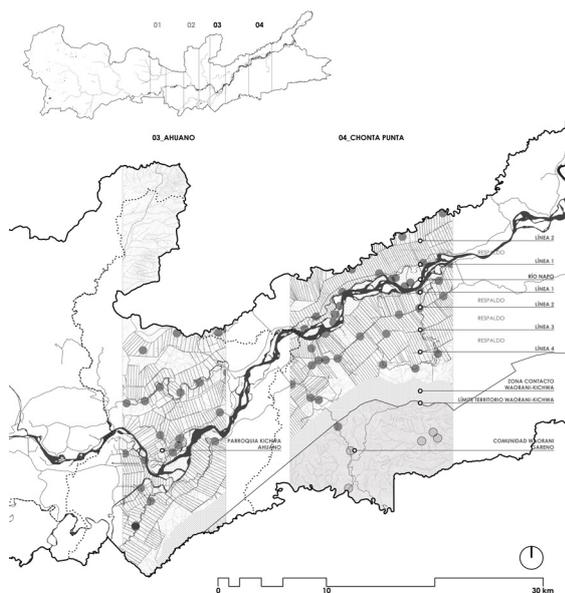
<sup>21</sup> De acuerdo a lo que se ha podido verificar, generalmente por las herencias recibidas, el área por tanto también puede fraccionarse.

<sup>22</sup> Las casas son construidas con el apoyo de la comunidad (mano de obra) a través de la figura de la minga. Las casas son infraestructuras de limitada duración, por su materialidad, por las condiciones climáticas y, sobre todo cuando están ubicadas al margen del río Napo.

<sup>23</sup> Un ejemplo es la comunidad de Komipare, cercana al centro urbano de Chontapunta, al este de Tena. Este asentamiento está formado por 14 familias para un total de 63 habitantes. Cada familia vive en casas sobre pilotes, dispuestas en varios niveles, con partes cerradas y otras protegidas solo por el techo. Los edificios están divididos en varias secciones colocadas una al lado de la otra o separadas por intersticios y unidas por pequeños puentes. Este tipo y forma de vida se definió e impuso a partir de mediados del siglo XX. Anteriormente, cada comunidad vivía en una gran casa común capaz de albergar hasta cuarenta personas.

<sup>24</sup> El propietario de la tierra comunitaria es la Nación Waorani, reconocida por el Estado como entidad legal.

son más frágiles, se basan en la caza, la artesanía y el turismo. Las porciones de la selva amazónica manejadas por los Waorani, si bien se presentan como bosques en su estado original, corresponden a ecologías controladas a gran escala en las que se intenta incentivar el crecimiento de especies útiles para las necesidades alimentarias y productivas de la comunidad. Comparado con el bosque controlado por los Kichwa, el de los Waorani es, desde el punto de vista vegetativo, más denso y climáticamente más fresco<sup>25</sup>.



Mapa 04. Cantón Tena. Zona de Contacto, Separación Relacional.

Fuente: Fernanda Luzuriaga Torres

<sup>25</sup> Dentro del bosque hay pequeños huertos forestales llamados kewenkore. Comparados con la chakra, el sistema de cultivo hortícola-selvático de los Kichwa, el kewenkore es más pequeño, generalmente mide de media hectárea a una hectárea y se cultiva en rotación para promover la regeneración del suelo a través del rebrote de vegetación espontánea. Las especies cultivadas son maíz, yuca, plátano verde y cacao.

<sup>26</sup> El concepto de 'zona de contacto' deriva del trabajo de Mary Louise Pratt (1991), quien lo utiliza para describir el lugar donde las diferentes culturas se enfrentan entre sí a través de relaciones, interacción, convivencia y conflicto.

<sup>27</sup> La población total es de 5.579 habitantes, de los cuales el 96% son ciudadanos kichwa (GAD Ahuano, 2015).

<sup>28</sup> El concepto de Border Thinking fue utilizado por primera vez por Gloria Anzaldúa en su libro *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* (1987) y posteriormente fue desarrollado por pensadores decoloniales, sobre todo por Walter Dignolo (2001). Se basa en la idea de que lo teórico y lo epistémico deben tener una dimensión vivida, y que hay teorías que están en las fronteras de la matriz colonial de poder. El Border Thinking no se da independientemente de la modernidad, sino en respuesta a ella, como parte de las luchas contra el aparato opresor de la matriz colonial de poder. Entonces Border Thinking es la epistemología de la exterioridad, es decir, del exterior creado desde dentro (Dignolo, Tlostanova, 2006). Border Thinking es pensar desde el exterior, utilizando lenguajes alternativos a tradiciones de conocimiento.

En el transcurso del tiempo, los territorios de estas comunidades han desencadenado una serie de fricciones y tensiones que han podido desencadenar episodios de violencia. Sin embargo, los dos grupos tienen intensos intercambios sociales entre sí gracias a matrimonios mixtos y economías fuertemente entrelazadas, lo que regula espacialmente estos intercambios es un dispositivo particular, una membrana o zona de contacto entre estos territorios de distintas lógicas<sup>26</sup>. Una de estas membranas espaciales se puede identificar en el espacio entre los centros de Ahuano y Gareno, en el Alto Napo. Ahuano tiene unos 3 000 habitantes y es una de las principales parroquias rurales del territorio Kichwa con un total de 41 776 hectáreas y contiene en su interior unas 42 comunidades menores<sup>27</sup>. Este territorio se encuentra en contacto con la comunidad Waorani de Gareno, compuesta por unos 200 habitantes que gestiona su propio territorio de unas 23 000 hectáreas.

No obstante, entre estos dos ambientes, la identificación de un tercer dispositivo espacial es la expresión de procesos de 'diferencia colonial' que, en algunos casos, aparece como una membrana espacial 'opaca', línea de vida que funciona al mismo tiempo como espacio de distanciamiento entre las dos comunidades y como lugar de intercambios sociales y económicos. En este último caso, se puede definir como ejemplo de 'Comercio silencioso' a través del cual los Kichwa obtienen suministros de carne y productos del bosque y los Waorani de telas, herramientas y alimentos de origen industrial. En todo caso, esta membrana espacial funciona como un lugar de 'separación relacional' o 'disyunción inclusiva' (Bene, Deleuze, 2002) que nutre un intercambio entre 'diferencias' distantes de los imaginarios occidentales basados en conceptos de mixité, fluidez y porosidad. A la vez, puede ser considerado como una expresión de un específico 'pensamiento espacial local' o puede conceptualizarse como una expresión de un pensamiento fronterizo particular y, por analogía, de un border design amazónico (Anzaldúa, 1987) que alude a la posibilidad de definir estrategias de diseño y planificación de los territorios amazónicos como conjuntos de 'pensamientos espaciales locales'<sup>28</sup>.

Esta membrana se encuentra articulada según la secuencia de líneas, desde la primaria hasta la cuaternaria que trazan casi exactamente las huellas de la colonización agraria impulsada por el IERAC. Partiendo desde el asentamiento Kichwa hacia el asentamiento Waorani, la primera franja de territorio corresponde a un tramo de bosque de 1 kilómetro de longitud dentro del cual se ubican las infraestructuras turísticas, los denominados ecolodges, algunos gestionados por la comunidad. La segunda franja de unos 2-2.5 kilómetro de longitud se encuentra configurada por las chakras. La tercera franja de unos 2.5-3 km de espesor es un tramo de bosque protegido. El río Napo separa la tercera de la cuarta franja, un tramo de reserva forestal de 3-4 kilómetros de espesor. Más allá de este último entorno comienzan los asentamientos Waorani. Las líneas divisorias de estas bandas coinciden por un lado con caminos y ríos y, por otro lado, con las rutas de colonización definidas por el IERAC<sup>29</sup>.

### III. BORDER THINKING. BORDER DESIGN

La identificación de estos procesos, formas de habitar, ecologías, membranas y dispositivos espaciales tiene como objetivo definir lógicas relacionales que ofrezcan condiciones para la convivencia e intercambio cultural, incorporando y negociando patrones occidentales. En los tres casos identificados en el área de estudio no hay tantas condiciones híbridas, sino la expresión de espacios y procesos de separación relacional.

Además, parte de este esfuerzo se refiere a una reflexión sobre descolonizar prácticas y discursos de planificación para la Amazonía contemporánea, superando los discursos amazónicos tradicionales, generalmente enfocados en los temas de protección ambiental o protección pasiva de la naturaleza. También ha sido un esfuerzo por entender la cuestión del 'género' dentro de los procesos de producción espacial. Como sostiene María Lugones (2008), en América Latina la modernidad / colonialidad se ha impuesto a través de articulaciones específicas de raza y género, produciendo jerarquías y sistemas de valores en los que la

dimensión femenina se ha visto disminuida a límites precisos. Por lo tanto, una redefinición descolonial de las estrategias de planificación amazónica debe pasar por la incorporación de cuestiones de género y raza en el discurso urbano<sup>30</sup>. El reconocimiento de una perspectiva feminista descolonial —en oposición a los paradigmas patriarcales occidentales y principios rígidos de abstracción, racionalización y sistematización— podría favorecer a la identificación de saberes y prácticas espaciales útiles para definir, como lo demuestra el caso de la chakra que representa una estructura socioespacial basada en modelos de organización matriarcal, una espacialidad incrustada basada en las medidas y posibilidades operativas de los cuerpo-saberes de las *Chakramamas*.

Por lo tanto, los planes y políticas innovadoras para los territorios y sociedades amazónicas solo pueden definirse imaginando otras formas de proyectos que no se conciben como proyectos modernizadores. En este sentido, hablar de la configuración espacial de la Chakra y de la relación de cuidado del cuerpo con el territorio es visibilizar un proceso de difícil identificación. Pues, lo habitual en la Amazonía es explorar un entorno de prácticas extractivas en base a una organización patriarcal que observa al cuerpo —de todos los habitantes, no solo de las comunidades indígenas— como una máquina capaz de producir fuerza, en la cual los movimientos corporales son concebidos como procesos lineales autómatas, procesos en los que no existe relación, solo dominación.

De igual manera, la identificación de las denominadas membranas espaciales definidas desde el reconocimiento y valoración de las diferencias, como un acto de diplomacia, profundamente necesario en un Estado Plurinacional nos

---

<sup>29</sup> Este sistema de rutas ahora es aceptado por las comunidades. No existen formas indígenas de delimitación anteriores.

<sup>30</sup> El concepto de género, como el de raza, sostiene Lugones, es una construcción colonial que produce relaciones socioespaciales precisas. Según Lugones, antes de la llegada de los colonizadores a América, existían posiciones de género distintas a las jerárquicas y dicotómicas impuestas por los propios colonizadores.

permite reflexionar sobre maneras otras de producción espacial como líneas de vida que reclaman respeto hacia la ética del cuidado frente a las diferencias y frente al vínculo del cuerpo con el territorio<sup>31</sup>, un tejido de interrelaciones que conecta pensamientos espaciales locales como una declinación del pensamiento/diseño fronterizo amazónico (Anzaldúa, 1987).

Entonces, la identificación de estos procesos, ecologías y dispositivos espaciales que se tejen como procesos de 'diferencia colonial' desde la relación con el territorio podrían ser interpretados como ecologías opuestas al orden moderno y, por tanto, descoloniales. Este vínculo hace que al analizar este tipo de espacios se requiera un mirar diferente, pues no solamente se trata de 'otros' procesos de relación, sino se trata a la vez de explicar otras líneas de vida bajo una perspectiva relacional, femenina y ecologías construidas a partir del cuerpo de la mujer. Líneas de vida que representan 'fracasos' y metabolizaciones caníbales de proyectos de modernización colonial.

El habitar amazónico consiste en tejer relaciones a través de incorporaciones, anudados, distanciamientos: estilos de vida y formas de producción espacial que nada tienen que ver con los discursos patrimonializadores e identitarios. Hablar de proyecto descolonial tiene, por tanto, este sentido: vivir en la Amazonía es algo vacilante, basado en relaciones que no son ni de dominación ni de aprehensión, sino de ocultación, penetración y mimesis. Al disolver la distinción entre naturaleza y cultura, el habitante no es un sujeto que actúa desde el exterior sobre el espacio, sino que se 'entreteje', se incorpora a él. Dentro de estos procesos es importante el aporte de los feminismos indígenas, saberes y prácticas espaciales útiles en oposición a los paradigmas de orden moderno capitalista del patriarcado colonial propios de una matriz occidental.

---

<sup>31</sup> El Ecuador fue el primer país en reconocer los Derechos de la Naturaleza. Este reconocimiento es, sobre todo, un paso hacia adelante para entender que una diversidad de ensamblajes ecológicos involucra a la gente íntimamente con uno de los ecosistemas más complejos y frágiles del mundo; un ecosistema tejido con una variedad de distintos tipos de seres.

#### IV. REFERENCIAS

Albán, A. (2017). *Prácticas creativas de re-existencia: Más allá del arte... el mundo de lo sensible*. Del Signo

Altmann, P. (2013). El Sumak Kawsay en el discurso del movimiento indígena ecuatoriano, *Indiana*, 30:283-299

Anzaldúa, G. (1987) *Borderlands - La Frontera: The New Mestiza*. Aunt Lute Books.

Bene, C. y Deleuze, G. (2002). *Sovraposizioni*. Quodlibet.

Cabnal, L. (2010) Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En ACSUR-Las Segovias (comp.). *Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11-25). ACSUR-Las Segovias.

Cabnal, L. (2014). *Despatriarcalización del territorio cuerpo, un acto político y cosmogónico para descolonizarnos*. Guatemala.

Cerda, E. (2019). *Entrevista*. Realizada por Fernanda Luzuriaga, Ahuano, 28 julio.

Eberhart, N. (1998). *Transformaciones agrarias en el frente de la colonización de la Amazonía ecuatoriana*. Abya-Yala

El Universo (2021). Rafael Correa tildó a Guadalupe Llori como 'una mujer tremendamente violenta'. Disponible en <https://www.eluniverso.com/noticias/politica/rafael-correa-tildo-a-guadalupe-llori-como-una-mujer-tremendamente-violenta-nota/>. Consultado el 18/junio/2021

El Telégrafo (2014). Proceso de inscripción para interesados en estudiar en Ikiam. Disponible en [www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/proceso-de-inscripcion-para-interesados-en-estudiar-en-ikiam](http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/4/proceso-de-inscripcion-para-interesados-en-estudiar-en-ikiam) (acceso: 2021.01.18).

El Telégrafo (2013). Ikiam tendrá laboratorio natural. Disponible en [www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/ikiam-tendra-laboratorio-natural](http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/sociedad/6/ikiam-tendra-laboratorio-natural) (acceso: 2021.01.18)

- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.
- Fernández, B.; Rodríguez, A. y Vargas P. (2019) Las guardianas de la lengua: mujeres indígenas y educación intercultural bilingüe en Ecuador. *Boletín Informativo Spondylus*: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Fontaine, G. (2003) *El precio del petróleo: conflictos socio-ambientales y gobernabilidad en la región amazónica*. FLACSO/Instituto Francés de Estudios Andinos.
- GAD, Ahuano (2015) Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Ahuano 2015–2030. Disponible en <https://odsterritorio-ecuador.ec/wp-content/uploads/2019/04/PDOT-PARROQUIA-AHUA-NO-2015-2030.pdf>. (acceso: 2021.01.19)
- Gondard P., y Mazurek, H. (2001). 30 Años de reforma agraria y colonización en el Ecuador (1964-1994): dinámicas espaciales. En *Estudios de Geografía Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela*. PUCE
- Grijalva, J.; Arévalo, V., y Wood C. (2004). *Expansión y trayectoria de la ganadería en la Amazonía*. Publicación Miscelánea INIAP. Tecnigrava.
- INEC (2010) Censo de Población, 2010, PDyOT GAD Tena, 2011, Datos Estadísticos de Tena. <https://tena.gob.ec/index.php/tena/datos-estadisticos> (acceso: 2021.01.18).
- Jordán, B. F. (2003). Reforma agraria en Ecuador. En Vargas Vega J. D. (coord.). *Proceso agrario en Bolivia y América Latina* (pp. 285-317). Plural Editores.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9: 73-101.
- Mignolo, W. (2001). *The Geopolitics of Knowledge and the Colonial Difference*. Disponible en: [http://www.unice.fr/crookall-cours/iup\\_geopoli/docs/Geopolitics.pdf](http://www.unice.fr/crookall-cours/iup_geopoli/docs/Geopolitics.pdf). Consultado el 18/01/2021.
- Mignolo, W. (2011). *El vuelco de la razón: diferencia colonial y pensamiento fronterizo*. Del Signo.
- Mignolo, W., y Tlostanova M. (2006) Theorizing from the Borders. Shifting to Geo- and Body-Politics of Knowledge. *European Journal of Social Theory*, 9(2): 205-22.
- Paredes, J. (2010). *Hilando Fino. Desde el feminismo comunitario*. México: El Rebozo; Zapateándole; Lente Flotante; En cortito que's palargo; AliFem AC.
- Pratt, M.L. (1991). Arts of the Contact Zone. *Profession*, 91: 33-40.
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29): 11-20.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*, 2: 342-86.
- Rodas, R. (2007a). *Dolores Cacuango. Pionera en la lucha por los derechos indígenas*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
- Rodas, R. (2007b). *Tránsito Amaguaña. Su testimonio*. Comisión Nacional Permanente de Conmemoraciones Cívicas.
- Rudel, T. (1993). *Tropical Deforestation. Small Farmers and Land Clearing in the Ecuadorian Amazon*. Columbia University Press.
- SENPLADES – Secretaria Nacional de Planificación y Desarrollo. (2015). Plan Estratégico 2014-2017. SENPLADES.
- Wilson, J.; Bayón M., y Diez H., (2015) Naturaleza: Ikiam. En Acosta A., y Martínez E. (eds.), *Biopiratería: La biodiversidad y los conocimientos ancestrales en la mira del capital*. (pp. 267-279): Abya-Yala,.